



**INFORME
INTERNACIONAL
EMBAJADA
ABIERTA**

**Informe N°6
8 de febrero de 2017**

Contenidos

I - El mundo según Trump

II - Una nueva era: domesticando la globalización.

III - La paradoja del desempleo y la reacción de Wall Street.

IV - Perspectivas sobre América

I - INTRODUCCIÓN: EL MUNDO SEGÚN TRUMP

Los primeros días de gestión de Donald Trump fueron deliberadamente intensos y agresivos. Se privilegiaron los gestos -destemplados y ajenos a los tradicionales códigos de Washington- para dejar en evidencia un cambio de estilo de mando y una ruptura formal con el discurso del establishment político.

Es cierto que muchas de las certezas que imperaron en los últimos años en la política internacional están siendo cuestionadas y que el escenario que se avizora se torna menos predecible. Pero una lectura más afinada de las acciones encaradas por Trump habilita una primera conclusión: el nuevo mandatario prefiere dar un fuerte golpe de efecto como paso previo a la negociación o renegociación de un tema al que le asigna prioridad. Las amenazas a las empresas automotrices y de otros rubros constituyen el ejemplo más acabado: le entregaron a Trump anuncios de inversiones en territorio norteamericano luego de que el Presidente las vapuleara públicamente. El destrato al Presidente de México supone una lógica similar: mostrar fortaleza -la desmesura es parte del plan- para encarar una amplia y ventajosa renegociación del NAFTA.

Naturalmente, la reformulación de los acuerdos comerciales considerados “dañinos” será un eje de la gestión, más allá de bravatas y amenazas. La estrategia de Trump apunta poner en valor la importancia del mercado estadounidense para las grandes empresas globales. EE.UU. es el principal comprador mundial, con alrededor del 18% de las importaciones que se realizan a lo largo y ancho del globo. En esa dirección, el objetivo de Trump es recuperar la fortaleza productiva de su país, a la que considera deteriorada por las últimas administraciones y por los efectos de la globalización. Ese sería el centro de sus decisiones de política económica, más allá de la prédica por la creación de empleos, habida cuenta de que los datos sobre el mercado laboral son cada vez más alentadores y ya se

encuentran en línea con los registrados en el período previo a la última gran crisis global.

En el plano internacional, la atención estará depositada en los grandes eventos electorales previstos para los próximos meses en Europa. Holanda, Francia y Alemania encadenan elecciones vitales para la configuración del orden mundial y la ola "brexit-Trump" puede deparar sorpresas en esas naciones y en consecuencia en el proyecto europeo en general. Nada está dicho, porque tanto en Alemania como en Francia, las fuerzas tradicionales aún tienen capacidad de respuesta frente a la creciente ola anti-sistema.

La reformulación del horizonte global para los distintos bloques mundiales obliga a repensar estrategias para América Latina. Dos elementos clave pueden sumarse al debate y a la reflexión en el caso de la Argentina y la región latinoamericana:

- ° Es necesario rediscutir si la apertura y la desregulación acelerada en distintos ámbitos de la producción y las finanzas son los instrumentos idóneos para insertarse en un mundo cambiante y que evolucionará con una alta dosis de volatilidad.
- ° Parece ser el momento de volver a trabajar seriamente en el fortalecimiento de los bloques regionales, especialmente del Mercosur. Cabe preguntarse si la cumbre entre los presidentes Macri y Temer -más allá de los diferentes contratiempos domésticos que enfrentan- podrá resucitar un bloque que se halla en estado de alta pasividad. Y desde allí evaluar caminos para el relacionamiento con otros conglomerados globales y aún con México, que está siendo empujado por Trump a cumplir su destino latinoamericano. En este caso, deberán extremarse los parámetros de la negociación. Los sectores productivos de Argentina y Brasil, las otras dos grandes economías regionales, ya advierten el riesgo eventual que puede suponer una ofensiva mexicana por la relocalización de las exportaciones que ya no podrán destinarse al mercado norteamericano. La Argentina reaccionó con velocidad a través de un contacto telefónico entre Mauricio Macri y el mandatario mexicano,

Enrique Peña Nieto, y del posterior viaje a ese país de la canciller Susana Malcorra.

Argentina, Brasil y México son, por otra parte, los tres países latinoamericanos que tienen sillas en el influyente Grupo de los 20 y que aún se deben la discusión de una agenda común de cara a los próximos encuentros de este selecto club, que en 2018 sesionará en la Argentina.

II - UNA NUEVA ERA: DOMESTICANDO LA GLOBALIZACIÓN

- ° *En los primeros días de gobierno Trump ratificó sus dichos de campaña. Reformulación de los acuerdos comerciales, presión sobre las compañías multinacionales y el anuncio de una probable reforma impositiva son las principales novedades.*
- ° *Las nuevas iniciativas pretenden fomentar la producción y la radicación de empresas en territorio norteamericano sin afectar las ganancias de las grandes corporaciones.*

Lejos de las especulaciones que auguraban una posible moderación, el nuevo presidente de los Estados Unidos inició su gestión ratificando la tónica y orientación que lo encumbró en la presidencia. Con Trump en el poder, la principal superpotencia del mundo se ha diagnosticado un proceso de decadencia que se propone revertir.

El llamado a la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA por sus siglas en inglés), el abandono del Acuerdo Trans-Pacífico, las negociaciones y el enfrentamiento con empresas multinacionales y una todavía incierta reforma impositiva, encarnan lo que parece ser la base de una nueva política económica norteamericana orientada a domesticar el proceso de globalización.

Dos reglas simples: comprar y contratar americano

“America First” (Estados Unidos primero) es el lema con el que Trump buscó captar durante su campaña el creciente desencanto de la sociedad norteamericana respecto del proceso de globalización. En su discurso inaugural, el nuevo presidente ratificó su orientación al señalar que “dos

reglas simples” guiarán su gestión: comprar productos estadounidenses y contratar trabajadores norteamericanos¹.

La cruzada en favor de la producción y el empleo estadounidense ha tenido hasta el momento tres expresiones principales: la decisión de avanzar en la reformulación de los acuerdos comerciales internacionales, las negociaciones puntuales con un grupo de empresas multinacionales (principalmente aquellos con planes de deslocalización hacia México) y los proyectos respecto de una posible reforma impositiva que encarecería los productos importados y reduciría la carga tributaria sobre las ganancias de las grandes corporaciones.

La renegociación del NAFTA y el abandono del TPP

La globalización implicó un proceso de fragmentación de la producción que favoreció la reducción de costos a partir del aprovechamiento de las ventajas ofrecidas por cada país para la localización de las distintas etapas del proceso productivo.

La nueva administración de los Estados Unidos identifica en China (a partir de sus estrategias de manipulación cambiaria) y México (a través del aprovechamiento de las ventajas otorgadas por el NAFTA) a los principales beneficiarios de un proceso que habría traído consigo la decadencia productiva estadounidense.

El libre acceso al mercado estadounidense con el que cuentan los productos mexicanos tras la puesta en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994, sería para la nueva administración una de las piezas claves para explicar la creciente radicación de actividades al sur del Río Bravo. México presentó en 2015 un

¹ “We will follow two simple rules: Buy American and hire American. We will seek friendship and goodwill with the nations of the world, but we do so with the understanding that it is the right of all nations to put their own interests first.”. Discurso inaugural del presidente de los Estados Unidos, Donald Trump el 20 de enero de 2017.

superávit comercial bilateral de casi 122 mil millones de dólares en sus intercambios con los Estados Unidos.

A pocos días de iniciar su gestión, y en medio de una aguda polémica con su par mexicano, Trump instó a la renegociación del NAFTA. Poco se sabe todavía sobre los términos de una renegociación que deberá incorporar también al tercer socio del acuerdo: Canadá.

El nuevo presidente señaló en varias oportunidades que no se opone a los tratados comerciales, pero que las condiciones de negociación en los últimos años han sido sumamente desventajosas para los Estados Unidos. En tanto los reclamos se han concentrado en el rol de México, las especulaciones apuntan a un posible remplazo del NAFTA por dos acuerdos de tipo bilateral. A su vez, algunos trascendidos refieren a una posible imposición de mayores barreras a los productos mexicanos a partir del incremento de los requisitos de la regla de origen².

En simultáneo, Estados Unidos adoptó la decisión de abandonar el Acuerdo Trans-Pacífico (TPP por sus siglas en inglés) e incrementó la incertidumbre no sólo respecto de su estrategia comercial, sino también respecto del futuro de su relación con China. El acuerdo transpacífico era la principal herramienta establecida por la administración Obama para incrementar la incidencia de los Estados Unidos en Asia Pacífico y limitar la influencia económica China.

Tensiones con empresas multinacionales

El nuevo presidente mantuvo además tensos intercambios con un grupo de empresas multinacionales que presentaban planes de inversión en México. A través de su cuenta de Twitter, Trump hizo públicas sus amenazas al señalar que en caso de trasladar operaciones a México las empresas serían castigadas por medio de la imposición de nuevos impuestos y aranceles.

² La regla de origen es la que establece las condiciones que un producto debe satisfacer para ser considerado originario del mercado común y por lo tanto poder beneficiarse del libre acceso.

En algunos casos, las disputas condujeron a nuevos acuerdos para la radicación de inversiones en los Estados Unidos y la suspensión de inversiones en México. Tal es el caso de Carrier y Ford que permitieron a Trump anunciar la recuperación de 1000 puestos de trabajo en Indiana y 700 en Michigan, respectivamente.

Boeing, Apple y General Motors fueron también foco de las declaraciones del presidente. Aunque no en todos los casos se alcanzaron acuerdos posteriores, las discusiones ilustran el nuevo posicionamiento del gobierno norteamericano. No se trata tanto de combatir el proceso de globalización, como de garantizar que Estados Unidos resulto uno de los ganadores del mismo³.

La estrategia del presidente Trump busca poner en valor la importancia del mercado de los Estados Unidos para las grandes empresas globales. EUA es el principal comprador mundial con alrededor del 18% de las importaciones que se realizan a lo largo y ancho del globo.

Las presiones ejercidas por Trump ponen de manifiesto un rasgo ya demostrado por el caso de China: contar con un mercado amplio y dinámico es mucho más importante para fomentar inversiones que cualquier tipo de traba o condicionante. La nueva política obliga por lo tanto a repensar la cándida visión respecto de que la apertura y la desregulación son condiciones suficientes de una política de inversiones.

La reforma impositiva y el impuesto transfronterizo

La tercera pieza del programa económico de Trump insinuada en sus amenazas a empresas multinacionales es la puesta en marcha de una reforma impositiva. La misma se orientaría a eliminar los incentivos de las grandes corporaciones para deslocalizarse hacia otros territorios.

³ La idea de que se inicia una nueva etapa en la relación con el capital trasnacional se plasmó también en la portada del semanario inglés The Economist, quien tituló su edición del 28 de enero destacando un posible retroceso de las compañías multinacionales a escala global ([aquí](#)).

Hasta el momento, las especulaciones se basan en el proyecto de ley presentado por los republicanos Paul Ryan y Kevin Brady. El texto propone la modificación y reducción de la carga del impuesto a las ganancias a las grandes corporaciones y una compensación de los ingresos tributarios a través de la creación de un impuesto interno al consumo de productos con componente importado.

El denominado “impuesto transfronterizo” grabaría el consumo en distintas proporciones según sea el contenido importado de la producción⁴.

Al aplicarse sobre los productos importados, pero no sobre los exportados el impuesto transfronterizo se transforma en una herramienta de fomento exportador que ratifica la idea de que la nueva estrategia política consiste en fortalecer las capacidades de producción de los Estados Unidos.

La reforma se plantea como un importante estímulo a la radicación de empresas y permitiría además atender otra de las grandes preocupaciones de los Estados Unidos en los últimos años: la evasión impositiva a partir de la radicación de empresas en paraísos fiscales.

En términos generales, y sólo por ahora, las nuevas iniciativas de política parecen enfocarse en lograr que los Estados Unidos sea uno de los ganadores del proceso de globalización, más que en combatirlo.

⁴ La diferencia vendría dada por la posibilidad de descontar del pago del impuesto los costos asociados a insumos nacionales y mano de obra, pero no de los componentes importados.

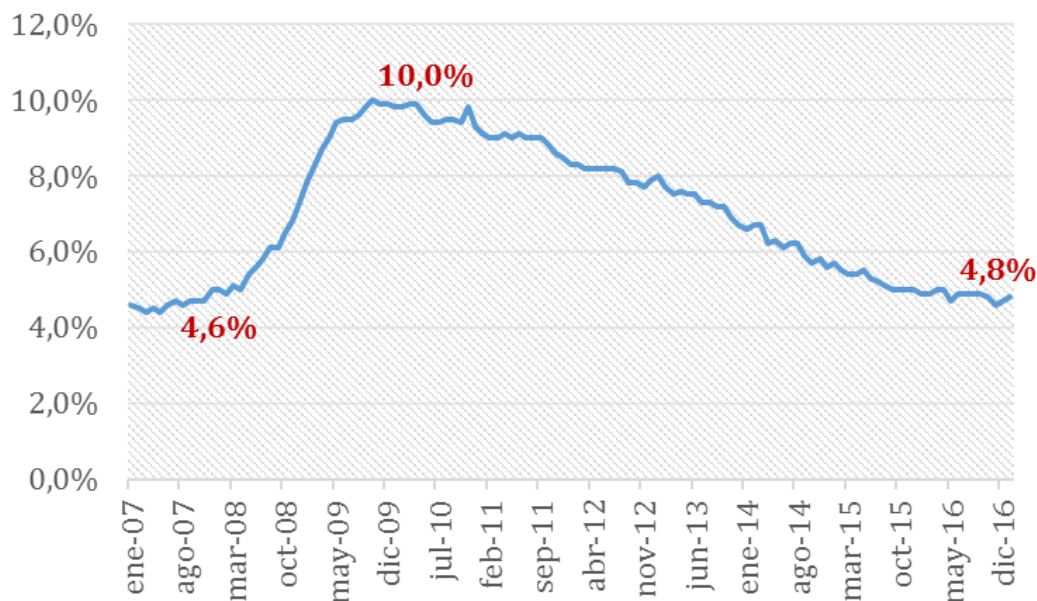
III - LA PARADOJA DEL DESEMPLEO Y LA REACCIÓN DE WALL STREET

- *La cruzada proteccionista ocurre en momentos en que la tasa de desempleo de los Estados Unidos alcanza por primera vez en diez años niveles similares a los previos al estallido de la crisis subprime.*
- *El mercado accionario acompaña por ahora con optimismo las medidas económicas del nuevo gobierno.*

La retórica antiglobalización de Trump se ha focalizado en la necesidad de recuperar los puestos de trabajo que la globalización habría desplazado de los Estados Unidos.

Sin embargo, su cruzada en defensa del empleo llega en un momento particular: por primera vez en casi diez años, los niveles de desempleo en los Estados Unidos se aproximan a los registros previos al estallido de la crisis subprime. En enero de 2017 la tasa de desocupación se ubicó en 4,8%, tan sólo 0,2% por encima del registro del mismo mes de 2007.

Tasa de desempleo mensual de los Estados Unidos



Fuente: Elaboración propia sobre la base del Bureau of Labour Statistics

Los datos de empleo de la economía norteamericana plantean por lo tanto una curiosa paradoja. Trump propone para Estados Unidos una cruzada en pos de la recuperación de los puestos de trabajo justo al momento en que el mercado laboral arroja muestras de que la crisis comienza a quedar atrás.

La recuperación del potencial productivo norteamericano parece emerger entonces como el principal y verdadero objetivo de la política en momentos en que se intensifican las tensiones con China, la principal potencia emergente.

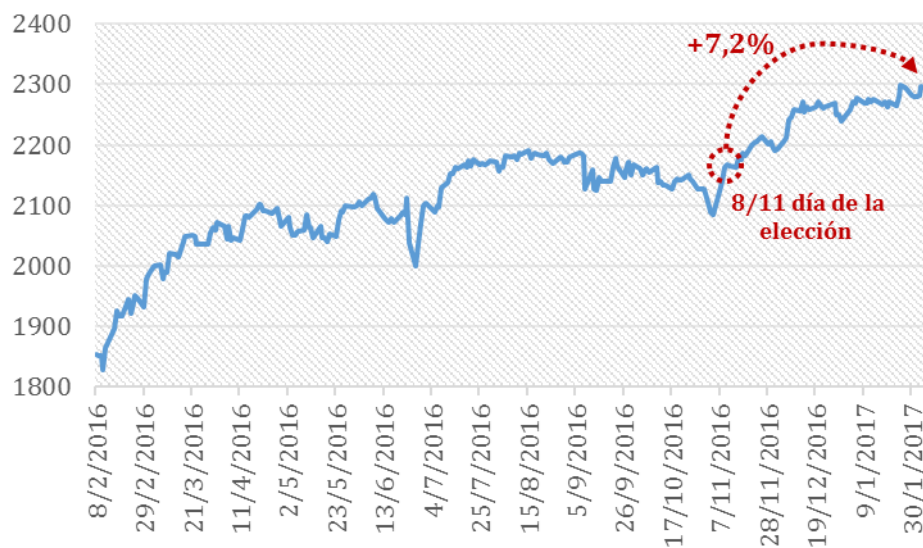
Otro aspecto curioso usualmente mencionado en la prensa es la favorable reacción de los mercados financieros a la nueva política económica de los Estados Unidos.

Analistas liberales advierten sobre una posible “burbuja” en los precios de las acciones, en tanto los mismos no presentan la reacción esperada frente

a la amenaza al régimen de comercio y producción mundial que representan las políticas de Trump.

Desde el 8 de noviembre de 2016, día de la elección presidencial, el principal índice bursátil norteamericano S&P 500 acumula un alza de 7,2%. La evolución de los índices bursátiles trasmite por lo tanto un mayor optimismo respecto de los resultados de la nueva política sobre las ganancias de empresas norteamericanas que la pronosticada por medios de comunicación y líderes de opinión.

S&P 500, cotización al cierre de cada día



Fuente: Elaboración propia sobre la base del Google Finance

La supuesta disputa contra la globalización de Donald Trump ha dejado hasta el momento al margen al sector financiero, en el cual los Estados Unidos detenta una supremacía indiscutida. Las promesas de mayor desregulación y liberalización son la receta elegida para potenciar el poder de una industria que se ha transformado en la principal insignia del poder económico norteamericano.

IV – PERSPECTIVAS SOBRE AMERICA LATINA

° Por fuera de los riesgos financieros que representa para la región un escenario de mayores tasas de interés internacionales, la nueva política estadounidense amenaza con incrementar la competencia internacional en materia de productos industriales.

Aunque todavía es demasiado pronto para saber si el nuevo gobierno de los Estados Unidos logrará cambiar el rumbo de la principal potencia mundial o si la trayectoria elegida es la adecuada, la única y principal certeza es que la nueva estrategia traerá consecuencias sobre el orden económico global.

En primer lugar, las tensiones con Estados Unidos parecen acercar a México a su destino latinoamericano. Este proceso no estará exento de conflictos dada la tradicional reticencia de Brasil a incorporar a sus proyectos a un socio que por sus dimensiones es capaz de disputar el liderazgo regional.

Más allá de los resquemores políticos, el nuevo contexto podría forzar a México a intentar volcar sus excedentes productivos hacia la región. Se trata de una amenaza adicional para la Argentina y Brasil, las otras economías industriales de la región, que atraviesan en la actualidad coyunturas por demás complejas.

La nueva política norteamericana ha desencadenado además un mayor optimismo respecto de las perspectivas de crecimiento global. Mejores resultados en Europa y Estados Unidos podrían también mejorar las perspectivas para los precios de los commodities. El resultado final será sin embargo en extremo susceptible a las decisiones de política monetaria y tasa de interés de los Estados Unidos.

En términos regionales, la decisión de EUA de abandonar el TPP e intensificar sus disputas con México se ha transformado en un importante

golpe al proyecto de la Alianza del Pacífico. El cambio de políticas en la principal potencia mundial significó para la AP un fuerte golpe a su estrategia de integración sobre la base de una mayor apertura.

Poco a poco comienza a desdibujarse la idea de que existe en América Latina la opción de una estrategia de apertura unilateral.

En oposición, el escenario plantea una oportunidad para el MERCOSUR. La política norteamericana tiende a poner en valor la relevancia de un mercado regional amplio, integrado y con capacidad para negociar condiciones.

La capacidad del bloque de aprovechar las nuevas circunstancias dependerá de la habilidad de sus líderes. Lidar con un escenario internacional cambiante, en el que los dogmas económicos comienzan a ser discutidos a izquierda y derecha, y en el que por si fuera poco las tensiones entre Estados Unidos y China parecen destinadas a incrementarse no resulta una tarea sencilla. Hasta el momento los gobiernos de Argentina y Brasil parecen todavía aferrados a las reglas de un mundo que comienza a desaparecer. La decisión de profundizar la apertura de capitales en la Argentina y las restricciones impuestas por Brasil en su nueva reforma fiscal se ubican claramente a contramano de las tendencias globales.